

VUELTA
DE HOJAUn cierto
costumbrismo

MANUEL ALCANTARA —

HAY gentes muy preocupadas por mantener las costumbres, sin duda porque ignoran que llamamos costumbrismo a lo que se mantiene por sí sólo. Una costumbre, por ejemplo, es la de comer, y esa no necesita ser favorecida por asociaciones, como la costumbre de usar capa. Hay amigos de la capa, pero no hay amigos del almuerzo, quizá porque el hecho de almorzar no precisa de amistades favorecedoras. Todo el mundo tiene que hacerlo, incluso los parados, ya que es un reclamo biológico que suele presentarse con puntualidad.

Las autonomías se esfuerzan, unas más denodadamente que otras, en estimular el color local. Puede decirse que ese es, hasta ahora, su máximo logro. Cada región española desea diferenciarse de las demás y si no encuentra demasiadas diferencias con su vecino se cree obligado a buscarlas. Las señas de identidad muchas veces se reducen a la inspección de cicatrices propias. En unos lados se refuerza el uso de la mantilla española, que es la más española de todas las mantillas, y en otros se propugna el regreso de los simones. Promover la vuelta de los coches de caballos al gineceo del Buen Retiro, muerto el Madrid, puede ser un ejercicio de espiritismo. Eso no le va a entusiasmar más que a los turistas japoneses. Los demás van a quedar como cocheros.

En las grandes ciudades los únicos caballos que quedan son los de las estatuas ecuestres, ya que si las estatuas no son ecuestres no quedan ni esos. En las pequeñas ciudades no quedan estatuas, ya que nunca las ha habido. Forzar esas cosas es no sólo inútil sino contraproducente. Invitar a las nuevas generaciones a que sigan haciendo lo que hacían las antiguas es una tarea pesadísima y además no conduce a nada, si acaso al punto de partida. Por otra parte, el hecho de que nuestros mayores bebieran en botijo no debe inducirnos a desechar las neveras. Las verdaderas tradiciones jamás han necesitado el apoyo de los tradicionalistas.

DIARIO DE UN ESPECTADOR

Pequeña fiesta con Tussell

EMILIO ROMERO



JAVIER Tussell, historiador de oficio, centrista de afición y escritor político de figuración, ha publicado un artículo en «Diario 16» respecto a mi persona, a propósito de Azorín y de Romero Robledo, y por lo que veo quiere fiesta conmigo. Quiero por admiración, por afecto y por cortesía, otorgársela. Su primer entretenimiento ha sido el de la desfiguración, tal vez para provocar la fiesta. Es un recurso aceptable. Dice que habitualmente le proporciono «una pequeña lluvia de capones». Si esa inexactitud contribuyera a su beneficio —que es así como lo plantea— podría hacerle esta dotación, cuando el tiempo de ocuparme de cosas importantes sea generoso conmigo y me permita estos ocios de distracción. Pero en seguida afirma la hipótesis de que debo considerarle como «un peligroso sujeto», porque no fue franquista. Dice que es centrista, y no se arrepiente ni de los primeros ni de los segundos. En fin, que Tussell me adjudica lo que jamás ha pasado por mi cabeza; y luego se define en la «evaporación», que eso es el centrismo, y no otra cosa.

El franquismo estuvo lleno de «sujetos peligrosos», pero nunca vi a Javier Tussell entre ellos. A veces eran franquistas fervorosos hasta la exageración, y por eso eran peligrosos. El antifranquista nunca fue peligroso para el General Franco; por eso murió tranquilamente en la cama, y por razones de senectud, después de casi cuarenta años de poder. A Franco lo cercaron en el mundo exterior, desde Postdam en adelante; Truman le hizo la conspiración con Beigbeder y Aranda, con monárquicos y socialistas; los comunistas le mandaron desde Francia los guerrilleros; y en los 50 todo se acabó: le admitían en la ONU, vino Eisenhower a abrazarle, y la primera Oposición había perdido la batalla. Luego empezó la segunda Oposición —la de los 60— y tuvo que esperar a que se mu-

riera Franco y a que el Rey, con acierto obligado, restaurara la democracia en 1977 y empezáramos a tener noticias de todos los Tussell que había en este país.

Así es que de «peligroso sujeto», por no ser franquista, nada. Ni siquiera lo fue Santiago Carrillo en París, diciendo aquellas cosas, para morirse de risa, a Oriana Fallaci. Después se le ocurre a Javier Tussell que le parezca a estas alturas «un solitario». Pues sí: a estas alturas, y a las otras. Confío en que este joven historiador lea mi libro sobre el último medio siglo que presenté ayer. Fui un solitario cuando publiqué en 1949 «La conquista de la libertad», cuando todos estaban —incluso muchos progresistas actuales— en «la conquista del Estado». Fui un solitario cuando publiqué en 1963 «Cartas a un Príncipe» —un libro que estuvo prohibido por la censura dos años— en el que planteaba la reconducción de aquel Régimen hacia la democracia, y mediante una «Monarquía republicana», que es lo que tenemos ahora mismo. Fui un solitario porque no estuve en los grupos, de poder de las cuatro grandes familias políticas del antiguo Régimen, aunque mis orígenes y mis ideas estaban siempre en estas tres sensibilidades: lo liberal, lo social, y lo nacional de la época, que no tiene nada que ver con el liberalismo, con el socialismo y con el nacionalismo histórico. Me había despojado completamente del siglo XIX. En aquel siglo hubo otro gran solitario —entre tantos— que fuera Larra. Ni le gustaban los liberales del 12, por antiguos; ni los absolutistas por intolerables. Y ahora sigo siendo un solitario: la izquierda está verde, la derecha está cruda, y el centrismo es puro funambulismo político para estar en el poder con el ropaje de todos, sin el ropaje de ninguno.

Discrepo con Javier Tussell hasta de Picasso. Me gustan más los «Tres bailarines», que el «Guernica». De la misma ma-

nera que me gusta más de Joan Miró «La masía» que eso que aparece en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. Cuando se ha leído pensamiento de muchos, la Historia de todos, y se hace periodismo, lo que procede ser es «un solitario». La política en activo tiene bastante parecido con el circo, y, por ello, es un arte glorioso. Sus materiales principales son los trapecios y los payasos. Si estuve un poco en ella, y podría estarlo en el tiempo próximo, ya se sabe cuál es mi número: sin red y sin desfiguración.

El centrismo

Javier Tussell ama el centrismo, de manera desorbitada. El centrismo no es otra cosa que una solución de temporada, frente a dos radicalismos enfrentados. En este caso, el centrismo es la moderación, como fórmula frente a la inmoderación de los radicalismos. Una especie de paraguas cuando llueve. Pero la solución verdadera es la de evitar los radicalismos o extremismos, con esa empresa común a todos y que es **centrarlos**. En estas postrimerías del siglo XX procede aparcarse de una vez los términos y las significaciones de la **derecha** y de la **izquierda**. Ninguna de las dos expresa a las modernas sociedades.

El centrismo que inventó Alcalá Zamora en Portela, no fue otra cosa que para evitar los extremismos de la derecha de Gil Robles frente a la izquierda de Azaña y de los socialistas. El centrismo de Adolfo Suárez en 1977 no fue otra cosa que un paredón frente a los temores que se tenía de una izquierda regresada del exilio, y de una derecha que había acampado mayoritariamente en el franquismo. Pero ya nadie se oponía a nadie, y todos estaban un poco **centrados** respecto a lo que fueron en 1936. El **centrismo** es, pues, una manera de estar, y nunca debe ser una manera de ser, porque eso en-

trañaría la descalificación de los demás como extremistas o radicales. El **centrismo** tampoco es un cóctel de las cosas válidas de la izquierda o de la derecha, porque entonces resulta, o una desfiguración, o la pretensión de ser la solución única, y esto en la democracia es imposible. El último centrismo español, tras su buen planteamiento inicial, fue toda una calamidad. No solamente no obtuvo una mayoría absoluta para gobernar, en las dos legislaturas, sino que se desintegró en querellas y en ambiciones mínimas, hasta quedar reducido a dos diputados en el Parlamento actual. Su aparición fue mágica, y su desaparición escandalosa. El remedio no es otro que un socialismo moderno —que es la socialdemocracia— y una alternativa al socialismo, con gentes aficionadas a la libertad, a la reforma y al progreso. Y no hay más.

Conclusión

Mire, Tussell: para su elaboración de la Historia de estos años, usted está obligado a rastrear papeles y testimonios, porque es muy joven. Yo la he vivido. Me abstuve en la votación de la Ley de Reforma Política; ni me puse a favor, ni en contra, sencillamente porque aquel texto no era el diseño de nada, sino la ilusión de algo, y sin planos. Me habría abstenido, igualmente, en la Constitución de 1978 —y sin perjuicio de sus muchos aciertos— porque me siguen pareciendo ambiguos los asuntos capitales, que son el modelo de Estado, el modelo de sociedad y el modelo de poderes como se corresponden con aquella «democracia gobernada» por la que suspiraba Madariaga. Le recomiendo que no haga pinturas surrealistas de mi persona, porque podría intentar un retrato de usted, en cualquier momento, como aquel de Giuseppe Arcimboldi, y que tituló «Verano», en su rica flora y frutos de su adorable desorientación.

La Verdad

DIRECTOR: ANTONIO GONZALEZ CONEJERO

Subdirector: José Carreres Lliso

Redactores jefes: José García Martínez (Murcia), José Sánchez de la Rosa (Albacete), Manuel Mira Candel (Alicante) y José Luis Masía Alonso (Valencia)

Jefes de departamento: Gregorio Bustamante Herraiz (Regional), Mariano Caballero Carpena (Nacional e Internacional) Ramón Gómez Carrión (Alicante) y Ginés Conesa Jiménez (Cartagena)

Jefes de sección: Pedro Solar Gómez, Antonio Montesinos Alarcón, Antonio M. García Raymundo y Pedro Pérez Cuadrado (Murcia); Rafael González Aguilar (Alicante)

Redactores delegados: Gaspar Maciá (Interino) (Elche) y Donatiano García Guirab (Elda)

GERENTE: ENRIQUE GARCIA GALLEG0

Jefe departamento comercial: José María Carra Bailac
Jefe de administración de Alicante: Valentín López Escribano
Jefe de producción: Pedro Segura González

Redacción y oficinas: ALBACETE: C/. Mayor, 22. ☎ 226650 y 226654 / ALICANTE: C/. Navas, 40. ☎ 204411 / CARTAGENA: C/. San Francisco, 1. ☎ 504400 / ELCHE: Avenida Primo de Rivera, 43. ☎ 453606 y 452843 / ELDA: C/. Juan Carlos I, 36. ☎ 380346 / MURCIA: Ronda de Levante, 15. ☎ 234000 (5 líneas) y 244396

Difusión controlada por OJD. Edita La Editorial Católica, c/. Mateo Inurria, 15. Madrid. Distrito Postal 28036. Depósito Legal: MU-3-1958

Por 100.000 Ptas.
de entrada
y 15.000 Ptas.
mensualesApartamentos 2 y 3
dormitorios en el
Mar MenorAmplias zonas de recreo
con juegos infantiles

Teléfono: 560725



que sus servicios aéreos, en colaboración con la EXCMA. COMUNIDAD AUTONOMA DE MURCIA, a partir del 31 de marzo operarán desde el aeropuerto de San Javier, con los siguientes horarios:

MURCIA-BARCELONA

Diario, excepto sábados. Salida: 21'40. Llegada: 22'30

MURCIA-MADRID

Diario, excepto domingos. Salida: 09'10. Llegada: 10'00

Para más información consulte a su Agencia de Viajes o en IBERIA, Alfonso X el Sabio, Teléfono: 240050